



XXVI Domingo del TO
28 septiembre '25 – Ciclo C



UN SEÑOR COMPASIVO



AMBIENTACIÓN

Hoy nos acercamos a la Palabra, Jesús nos habla de dos personajes, un rico sin nombre, encerrado en su mundo, y un pobre, Lázaro, al que Dios conoce y defiende. La parábola nos confronta con una pregunta clara, ¿somos capaces de ver al que sufre a nuestro lado, o preferimos vivir detrás de la verja de la indiferencia?

El mensaje es directo, no necesitamos milagros extraordinarios para cambiar, tenemos ya la Palabra de Dios que nos invita a abrir los ojos, a compartir y a construir un mundo más justo. Escuchemos con un corazón abierto y preguntémonos, ¿qué puerta tengo que abrir en mi vida para dejar entrar al hermano que necesita?

CANTO. EL SEÑOR ES COMPASIVO – FRAY NACHO

https://youtu.be/XfwaFJtPZYs?si=0BhCWc9ffFr3HZv_i

EVANGELIO – Lucas 16, 19-32

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetecía cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: ‘Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’. Pero Abrahán le dijo: ‘Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y ustedes se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia ustedes no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros’. Él dijo: ‘Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento’. Abrahán le dice: ‘Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen’. Pero él le dijo: ‘No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán’. Abrahán le dijo: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni, aunque resucite un muerto’»

Para comprender la Palabra

Am 6, 1a. 4-7. «La banda de tumbados en el sofá» comete un doble pecado: disfrutar egoístamente del momento presente, injuriar a los pobres haciendo alarde de su opulencia.

Salmo 145. ¡Dios defensor de los pobres! ¡Que llegue su Reino de justicia!

I Tm 6, 11-16. La fe está asociada, en este texto, a la caridad, a la esperanza y a la «bondad», virtudes fuertes, características del cristiano “justo y religioso”: estos dos adjetivos reenvían a las relaciones con los otros y con Dios.

Lucas 16, 19-32. Cuando Lucas escribe su evangelio, sabe muy bien que la resurrección de Cristo no convirtió a todo el mundo y que el corazón de muchos se endureció. Volvamos a la historia del rico y del pobre Lázaro: en realidad, del rico no sabemos gran cosa, ni siquiera su nombre. No se dice que fuera especialmente malo, simplemente, está en su mundo «en su torre de marfil», como dice el profeta Amós al hablar de los Samaritanos en la primera lectura. Está tan encerrado en su torre de marfil que no ve ni siquiera, a través de su verja, el mendigo que muere de hambre y que se contentaría con el contenido de las basuras del rico. En cuanto al mendigo, él tiene un nombre «Lázaro» que quiere decir «Dios ayuda» y esto es, en sí, todo un programa: Dios le ayuda no porque es bueno, sino sencillamente porque es pobre. Y ésta puede ser, probablemente, la primera sorpresa que Jesús ofrece a quienes lo oían contar esta parábola. De hecho, esta historia, ellos la conocían, se trataba de un cuento que venía de Egipto. Los dos personajes eran un rico cargado de maldad y un pobre lleno de virtudes. Cuando entraron en el más allá, los dos pasaron por la balanza, donde se pesaban sus buenas y sus malas acciones. En el fondo, la historieta no molestaba a nadie: los buenos, ricos o pobres, eran recompensados... los malos, ricos o pobres, eran castigados. Todo era lógico e indiscutible. Jesús remueve un poco esta lógica: él no calcula ni los méritos, ni las buenas acciones. Jesús constata solamente que el rico se quedó en su vida sin moverse, mientras que el pobre, sentado delante de la verja de la casa del rico, siguió sufriendo la pobreza, es decir: un abismo de indiferencia se estableció entre el rico y el pobre, simplemente porque el rico jamás entreabrió la verja de su casa. No tenemos necesidad de signos extraordinarios para convertirnos, **tenemos los Evangelios, a nosotros el escucharlos y el hacerlos vida.**

Pistas para la oración

- ¿Qué le dice este evangelio a tu vida?
- Escucha la voz de Jesús y comparte con Él.
- En nuestra comunidad, parroquia grupo de fe... ¿A qué nos invitan hoy estas lecturas?



MÚSICA AMBIENTAL.

Trip Wamsley - And He Speaks For Me Part 1

<https://youtu.be/pcspzk5oTIE?si=C6RsajTdeVjrbSbX>

ESTAR DE PARTE DE DIOS

Estar de parte de Dios

es escuchar la vida,
Estar de parte de Dios,
es tener la mirada fija en Él.
Es focalizar en cada uno,
que somos vida,
una parte de esa vida.
Estar de parte de Dios
es proclamar en cada acción
un pueblo de visión,
es hacer posible que
fluya el encuentro,
la solidaridad, el compromiso,
es reivindicar el argumento.
Estar de parte de Dios
es poner la fuerza en el otro,
y hacer posible el encuentro,
el crecimiento, la armonía.
En el nosotros damos el salto
que nos impulsa el
dador de vida.
Estar de parte de Dios
es hacer un guiño
a la esperanza,
a lo que juntos podemos.
Es pensar que todos
llegamos a la meta,
cada uno con lo que es,
con lo que tiene, con lo que sueña.
Estar de parte de Dios
es decir sí a la paz,

es buscar el camino,
del diálogo, de la sintonía,
es amabilizar los espacios,
recrear la vida de todos,
dar cabida a los derechos
y acoger las necesidades.
Tener en cuenta que la
tierra es de todos,
que la casa no tiene puertas.
Estar de parte de Dios
supone hacer de la tierra cielo,
respetar las diferencias.
¿Quién ha dicho que
las cosas tienen que ser así,
de una manera concreta?
¿Dónde queda la riqueza
de la libertad, la diversidad,
la posibilidad, la belleza,
los colores, los gustos?
Hagamos un gesto de ternura,
pongamos en juego el corazón,
posibilitemos que todo
mejore la vida,
seamos una voz de lo que somos,
de lo que queremos,
de lo que sentimos.
Estar de parte de Dios
es decir no a la violencia,
es buscar el camino solidario,
es proponer el diálogo
como posible solución.

CANTO. DAME SÓLO UNA RAZÓN – FRAY NACHO

<https://youtu.be/jjQNnesdd6w?si=E14taG2fn8UobrXI>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ráfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

